

# GIJÓN / 7 DIAS



Por M. Campa

## A PROPOSITO DE UN CERTAMEN DE PINTURA

El premio de pintura «Julio Gargallo» constituye, sin duda, el certamen asturiano de arte de más prestigio. Sólo se ha celebrado en dos ocasiones en media docena de años, pero esta escasa prodigalidad no le ha perjudicado en absoluto. (Tal vez debiera plantearse la posible conveniencia de pasar a bienal el concurso veraniego de Luarca, que con tanto éxito dirige Villa Pastur. Porque, a certamen y homenaje por año, pronto nos quedaremos sin artistas de cierto relieve que merezcan ser premiados.)

El certamen «Gargallo» ha contado, además, en las dos ediciones celebradas hasta ahora, con un jurado de gran solvencia. Y los artistas premiados corresponden a la calidad técnica del tribunal: Bartolomé y Sanjurjo, ganadores respectivamente de la primera y de la actual edición, constituyen, con algún otro nombre, la representación más eminente de nuestra pintura actual. En esto hay acuerdo total entre los que siguen con algún interés las manifestaciones del arte joven en Asturias.

Ha habido, sin embargo, en este certamen algún aspecto negativo que no debe silenciarse. Parece ya un mal endémico en nuestra villa la irresponsabilidad con que se decide sobre algunas materias. El pasado verano clamamos insistentemente, desde las páginas de «Voluntad», por el nombramiento de un jurado, con nombres y apellidos, que se encargara, comprometiendo su prestigio, de la selección de obras para el Museo Jovellanos; pinacoteca que algunos ya llaman de «Concellanos», por la profusión creciente que allí se da de obras firmadas por familiares y amigos de los señores ediles. Y yo no niego que pueda haber concejales verdaderamente entendidos y aficionados al arte, como los hay, sin duda, que cuando por error acceden a una exposición de pintura se dedican a buscar en los cuadros, exclusivamente, hórreos y «curuxas». Pero lo que resulta verdaderamente inadmisiblemente es que la selección de obras para el Museo se lleve a cabo anónimamente, con lo que se malgastan a veces los fondos municipales sin que aparezca por parte alguna el responsable de tales dispendios.

Pues bien, procedimientos similares se han seguido, al parecer, tanto en el fichaje de Landucci —recomendado por un emigrante familiar de algún directivo— como en la pre-selección de obras de este certamen «Gargallo». Por lo pronto, los organizadores se han negado a dar el nombre de los responsables de la admisión y aceptación de las pinturas. Y hemos oído a miembros del jurado calificador final, así como a algunos participantes, su desacuerdo con el anonimato y con el criterio de quienes seleccionaron inicialmente los cuadros.

Lástima que un error tan fácilmente subsanable haya empañado un poco el éxito de este gran concurso de la pintura asturiana, por cuya continuidad hacemos votos.

## LA BODA DE QUINI

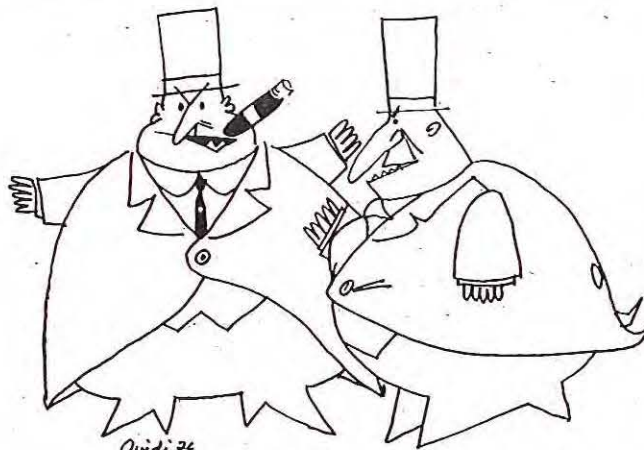
El casorio de Quini, en olor de multitud, ha puesto de manifiesto algo que ya todos sospechábamos: que se trata de una de las personas que despierta mayor fervor popular en la región. Mientras Fuente —reservado y tenaz— encarna las cualidades y defectos de la Asturias campesina,

Quini —abierto y dotado de una natural simpatía— es como un arquetipo de la zona industrial. Pero —típicos aparte— se da en él, además, una circunstancia significativa de la hora presente de Asturias: mientras hace unos años nuestros primeros deportistas eran unos héroes de feria que alimentaban la rivalidad entre Oviedo y Gijón o entre el Titánico y el San Martín, Quini es de Oviedo, de Avilés y de Gijón a la vez. En realidad se ha adelantado a su tiempo, porque Quini, que ha superado todo localismo, debiera jugar en un «Asturias F. C.» que luchara por clasificarse para la Copa de Europa, en vez de dedicar sus goles a la humillante tarea de evitar la segunda división. Así, nos encontramos con que, para seguir jugando en Asturias este gran deportista debe renunciar a una gran cantidad de dinero. ¡Qué se va a hacer! Aunque ya nos contentaríamos con que los casticismos y rivalidades localistas quedaran reducidos al fútbol entre nosotros.

## REGIONALISMO VERSUS LOCALISMO

Mis amigos de «Voluntad» y yo andamos un poco a la greña por mor de localismos, regionalismos y demás zarandajas. Aunque la sangre no puede llegar al río ya que, por encima de opiniones dispares, está la amistad forjada en la par mí gratísima colaboración en aquellas páginas.

Piensen, en su fervor gijonés, estos amigos que nuestros afanes regionalistas pueden servir de camuflaje a un centralismo ovetense, más odioso para ellos que el mismo mesetario. Por supuesto, que al casticismo gijonés no puede oponerse otro ovetense de signo contrario. Nada más cómico que aquel grave reproche que un localista vetusto dedicaba a un gijonés: no haber tomado nunca café en el «Peñalba». Como si el «Peñalba» imprimiera carácter mediante unos cuños impresos en los asientos o algo por el estilo... La superación de esta antinomia, perjudicial para los intereses regionales, debe ir por otro camino.



—¡MIRA QUE SI POR ANDAR CON LO DEL COLEGIO UNIVERSITARIO SE NOS MARCHA QUINI!...